

cio comían y dormían mas de lo presijado; descomponían la regla de la vida, y pedían con tal importunidad que hacían que se huyese de ellos como de los ladrones. La grandeza de las fabricas turbaba la paz de los conventos, incomodaba á los amigos, y exponía á juicios siniestros, desagradaban además á los párrocos por la avidez con que se entrometían en las cuestiones de sepulturas y testamentos.

Cuando se suscitó la cuestion sobre la propiedad de las cosas de uso, manifestaron un espíritu de sutileza, muy contrario á los deseos de su fundador, agitando infinitas cuestiones, por lo ménos, ociosas, como si el quebrantar la regla era pecado mortal ó solamente venial; si los consejos del Evangelio obligan tanto como los preceptos, y las admoniciones como los mandamientos, de lo cual pasaron á sofisticar sobre el Decálogo y el Evangelio.

Sin embargo, parece extraña la persecucion dirigida por los papas contra las nuevas órdenes que defendían fervorosamente, y hasta el exceso, la autoridad papal, en los actos temporales.

Agustin Trionfe.

Agustin Trionfe de Ancona, ermitaño de San Agustin, que enseñó en París y despues en Nápoles, y fué muy querido de los reyes Carlos y Roberto, dedicó á Juan XXII una *Súma de la potestad eclesiástica*, que puede decirse es la última medida de la omnipotencia papal. Segun él, el pontífice deriva inmediatamente de Dios su jurisdicción, superior á cualquiera otra, porque juzga á todos, y no es juzgado por nadie. Esta potestad es sacerdotal y real, perteneciendo una y otra á Cristo, cuyo lugar en la tierra ocupa el papa; siendo espiritual es tambien temporal, porque quien puede lo mas, puede lo ménos. El papa solo puede ser depuesto por causa de herejía y por un concilio general, pudiendo tambien ser juzgado despues de muerto. Es en vano apelar al concilio, porque este no deriva su autoridad sino del papa, el cual solo puede decidir en aquello que pertenece á la fe; ni tampoco pueden otros tomar informaciones sobre una herejía, sino es por orden suya. Como esposo de la Iglesia universal, tiene jurisdicción inmediata sobre todas las diócesis, y puede hacer en ellas lo que sus obispos ó párrocos, por sí ó por medio de legados. Deben obediencia al papa los Cristianos, Judíos y Gentiles; el pontífice puede castigar á los tiranos y á los herejes aun con penas temporales, dirigiendo contra ellos una Cruzada; él solo puede excomulgar, los obispos no pueden hacerlo sino por la jurisdicción determinada que se les ha concedido; en fin, la autoridad del papa se extiende hasta mas allá de la tumba por medio de las indulgencias. Segun este ermitaño, el papa podia nombrar emperador sin el concurso de los electores, ó elegir á estos de un país que no fuera de Alemania, ó hacer hereditario el imperio; el emperador electo debe jurarle obediencia y ser confirmado por él, pudiendo ser depuesto por el papa; todos los reyes están obligados á obedecer al pontífice, del cual derivan su poder

temporal, á él pueden apelar los que se crean agraviados por sus príncipes; puede castigar á estos por los pecados públicos que cometan, deponerlos, y nombrar un rey de cualquier nacion.

Las nuevas órdenes mendicantes impidieron la entrada en las antiguas, pues habiéndose relajado la disciplina, estaban muy distantes de la laboriosidad y abstinencia de los Mendicantes; vestían bien, vivían cómodamente, tenían peculio particular, y hasta recibían del convento una prebenda con la cual vivían en su casa fuera del monasterio. Tambien estos, incomodados por el contraste, tuvieron que reformarse, dedicándose á los estudios, y pareciéndoles que no se podia atender á ellos dignamente sino en las universidades, enviaban allí á los monjes, lo cual fué un nuevo origen de dispacion y otras cosas peores.

En el púlpito triunfaban las nuevas órdenes, que no llevaban á él un estudio profundo ni precision dogmática, sino un celo immoderado, y obraban prodigios empleando formas vulgares y haciendo aplicaciones á las circunstancias comunes. El que tenga la paciencia de leer los sermones que nos han quedado, no encontrará sino áridos tratados de escolástica y de moral, llenos confusamente de frases de autores sagrados y profanos, con pinturas ridículas ó un misticismo exagerado, de modo que el gran efecto de estos sermones no puede atribuirse sino al gesto, á la voz, á la accion, y en algunos á la persuasion de la santidad.

Fray Bernardino de Sena « tuvo fama de hombre grande y admirable por sus sermones; á cualquier parte que fuese atraía á sí todo el pueblo, era elocuente y fuerte en los razonamientos; tenia una memoria maravillosa, y tal gracia en la pronunciacion que nunca cansaba á los oyentes; su voz era tan robusta é incansable que nunca disminuía, y lo que es aun mas admirable, entre una gran muchedumbre era oído con la misma facilidad por el que estaba lejos que por el que estaba á su lado. » (BARTOL. FAZIO.) Sin embargo, nos parece muy miserable su modo de argumentar tan breve y escolástico (1).

Cleméngis, Gerson y d'Ailly habían reclamado tambien para el púlpito la reforma que introducían en la disciplina; pero nadie les escuchó. Vicente Ferrer le devolvió por un instante su primitiva autoridad; pero dirigiéndose al pueblo, tenia que hablarle de las cosas actuales y entrar en las particularidades de la vida privada, con lo cual secularizó la predicacion, descendió á vanidades y ridiculeces, indignas del templo, y despues de él se trató de cautivar la atencion mezclando en los sermones alusiones á la política. Unos predicaban

(1) La Cuaresma de San Bernardino de Sena fué recopilada por Benedicto del maestro Bartolomé, tundidor de paños uno de los mas antiguos taquígrafos de que hay memoria. Véase *sopra un codice cartaceo del secolo XV*, etc. etc. *Osservazioni critiche dell'ab. Luigi. DE ANGELES. Colle, 1820.*

El púlpito.

1357-1419.

por los Armagnacs, otros por los Borgoñones, estos por los Médicis, aquellos por los Sforzia: algunas veces llevaban la libertad hasta ponerse en abierta oposicion con los reyes ó los papas. Juan de Schio y fray Jacobo Bussolari promovían verdaderas revoluciones en Lombardia; Jacobo el Grande predicando delante de Carlos VI habia dicho que los reyes estaban vestidos de la sangre y las lágrimas de los pueblos; Guillermo Pepin sostenía que la monarquía es una invencion del diablo, y que solo la libertad es de derecho divino; Juan Petit hizo la apología del asesinato de orden del rey, preparando el camino á la apología del regicidio. Maillard, predicador de Luis XI y de Carlos el Temerario, atacaba á grandes y pequeños, y en el púlpito remedaba á las personas, lloraba y cantaba, y cuando el maestro Olivier le amenazaba con arrojarle al rio, le contestaba: « Di á tu señor que yo iré ántes al paraíso por el agua que él con sus caballos » de posta. »

Y es verdaderamente una cosa admirable que en muchos de estos predicadores se asociase una piedad sincera, una ingenuidad profunda, á la inclinacion, á la risa y á lo teatral, lo que daba origen á composiciones extravagantes y sin gusto alguno. Roberto Caracciolo de Lecci, reputado por sus contemporáneos como el *non plus ultra* de la elocuencia, pero del cual nos quedan por desgracia algunos sermones (1), sube al púlpito á predicar la Cruzada, y quitándose la sotana, se presenta vestido de general, como dispuesto á dirigirla él mismo. Pablo Attavanti á cada paso cita al Dante y á Petrarca, y se gloria de ello en el prefacio. Los sermones de fray Gabriel Barletta, predicador tan afanado que se decía: *Nescit predicare qui nescit barlettare*, serían eficacísimos para promover la risa, y la promovían en efecto. En el sermón de la Pascua dice que se ofrecieron muchas personas á Cristo para ir á anunciar á su madre la Resurreccion: el Señor no quiso enviar á Adán, porque como le gustaban tanto los higos, era fácil que se detuviese en el camino; ni á Abel, porque no le matase Cain; ni á Noé, porque le agradaba mucho el vino; ni á San Juan Bautista, porque era muy conocido su traje; ni al Buen Ladron, porque tenia rotas las piernas; sino que prefirió á las mujeres por su popular locuacidad. Fray Mariano de Genazzano, ensalzado hasta las nubes por Policiano y Pico de la Mirandola, « predicaba atrayendo mucha gente con su elocuencia, porque cuando era conveniente, derramaba

(1) « Decidme, decidme, señores, ¿de dónde nacen tantas y tan diversas enfermedades en los cuerpos humanos, gota, dolores de costado, fiebres, catarros? Solo del exceso y delicadeza de la comida. Tú tienes pan, vino, carne, pescados y no te basta; y buscas para tus convidados vino blanco, tinto, malvasia de Tiro, asados, cocidos, ensalada, fritos, buñuelos, alcaparras, almendras, higos, pasas, confituras, y llenas el bandullo de comida. Hincháos, llenáos, añojad los botones, y despues id y echáos á dormir como cerdos. » Sermon I, Venecia, 1530.

lágrimas, y algunas veces las recogía y las echaba al pueblo. » (BURLAMACHI.)

Como estos era quizá tambien Tauler, el beato Alberto de Sarzana, el beato Miguel de Carcano y Oresme. Goiler de Schaffouse mezcla lo sagrado y lo profano, el latin y el aleman, y toma por texto en sus sermones los versos de la *Barca de los locos* de Sebastian Brandt, y solo pudo librarse de las desgracias que atrajo sobre sí con su libertad, mediante la proteccion de Maximiliano (1).

Alighieri declamó contra ellos diciendo:

Ora si va con motti e con iscede
A predicare, e pur che ben si rida
Gonfia il cappuccio e piú non si richiede.

Comentando estos versos Benvenuto de Ímola, refiere varias ridiculeces de un tal Andres, obispo de Florencia, que enseñaba al público un grano de semilla de nabo, y despues sacaba de debajo de la túnica un nabo grosísimo, y decía: « Mirad cuán admirable es el poder de Dios, que de tan pequeña semilla forma un fruto tan grande. » Y tambien. « O domini et dominae, sit vobis raccomandata monna Tessa cognata mea quæ vadit Romam; nam in veritate, si fuit per tempus ullum satis vaga et placibilis, nunc est bene emendata; ideo vadit ad indulgentiam (2). »

En este género sobresalió Miguel Menot (1518), tenido por un pico de oro, y que lo mismo que Maillard, Raulin y otros, mezclaba el latin con el frances antiguo, y chistes que hoy no tendrían gracia alguna; pero si se espurgan sus sermones de los conceptos indecentes, se halla algo bueno, agudas sutilezas, y especialmente un vivo sentimiento de las miserias del pueblo (3). Decía á los abogados: « Cuando estáis

(1) El que quiera ver extravagancias en este género puede leer G. B. PHILOMNESTE (eioè Peignot), *Predicatoriana, ou révelations singulières et amusantes sur les prédicateurs, entremêlés d'extraits piquants des sermons bizarres, burlesques et facétieux, prêchés tant en France qu'à l'étranger*, etc. Dijon, 1841.

(2) Es digno de verse tambien BARBERINO, *Docum. de amor*, part. VIII, d. H.

(3) « Quando ille stultus puer et male consultus (el hijo pródigo) habuit suam partem de hereditate, non erat questio de portando eam secum; ideo statim il en fait de la chiquaille, il la fait priser, il la vend, et ponit la vente in sua bursa. Quando vidit tot pecias argenti simul, valde gavisus est, et dixit ad se: Oho! non manebitis sic semper. Incipit se respicere, et quomodo? Vos estis de tam bona domo, et estis habillé comme un bétiste? super hoc habebitur passio. Mittit ad querendum pannarios, grossarios, mercatores setarios, et facit se indui de pede ad caput. Nihil erat quod deesset servitio. Quando vidit, emit sibi pulchras caligas, etc. »

« La Magdalena habebat suas domecellas juxta se in apparatu mundano; habebat aquas ad faciendum relucere faciem. ad attrahendum illum hominem, et dicebat: Vere habebit cor durum nisi eum attraham ad meum amorem. Etsi deberem hypothecare meas hereditates, unquam redibo Jerusalem, nisi colloquio cum eo habito. Credatis quod, visa dominatione ejus et comitiva, facta est sibi pluce cum panno aureo; et venit se presentare facie ad faciem (son beau museau) ad nostrum Redemptorem, ad attrahendum eum à son plaisir. »

Parece probado que esta mescolanza macarrónica es debida á los compiladores, y principalmente á Enrique Estéban que nos las refirió en la *Apologia de Herodoto*; por lo demas predicaban en el frances del tiempo, salpicado de textos latinos. Véase GERUSEZ, *Hist. de l'éloquence politique et religieuse en France*, 1837.

» en el tribunal, parece que estáis dispuestos á devoraros uno á otro, y que os complacéis en proteger al inocente; pero cuando salís de la audiencia, váis á beber juntos para chupar la sustancia de vuestros clientes, como zorras que parece quieren destrozarse mutuamente, y despues juntas se arrojan sobre los pollos. » Y á los jueces. « ¿De dónde habéis sacado esas casas, esas bolsas de oro, esa túnica de seda, roja coma la sangre de Cristo? Esa túnica clama venganza contra vosotros... sí, os lo digo, la sangre de Cristo clama misericordia para el pobre despojado... Pero vosotros respondéis: Tenemos necesidad de sal y especias para que no se pudran nuestras provisiones. ¿Y sobre estas cosas imponéis las contribuciones? Pero bien que estas contribuciones serán la sal y las especias para condimentar vuestras cadenas en el infierno. » Esta idea era la misma que expresaba Barletta diciendo: « ¡Oh damas de estos señores y usuarios, si se pusiesen en prensa vuestros vestidos, destilarían la sangre de los pobres! » Juan Raulin (1514) es ménos dramático y mas severo. Oliverio Maillard (1502), en cuyos sermones está puesto al margen *hem, hem*, cuando tosía, se manifestaba algunas veces docto y grave en medio de sus bufonadas, y con mucha firmeza en presencia de los grandes á quienes ataca personalmente. En la corte reunida en Brújas predicó un paralelo entre los deberes y la práctica, y dividió la sociedad en dos partes, una de Dios y otra del demonio, y despues, principiando por el rey y la reina, preguntó á todos á cuál de ellas pertenecian, mortificándolos con su silencio (1); modo poco

(1) « Or acoustez, m'entendez. Saint Jaques nous en parle en sa canonique. Or dictes, saint Jaques, mon amy. Quiconque deffailtera en l'ung des commandemens, il sera coupable de tous les autres. Certes, seigneurs, il ne s'uffist naye de dire, je ne suis pas meurtrier, je ne suis pas larron, je ne suis pas adultère; se tu as failly au moindre, tu es coupable de tous. Il ne fault qu'ung petit trou pour noyer le plus grant navire qui soit sur la mer: il ne fault que une petite faulse poterne pour prendre la plus forte ville, ou le plus fort chasteau du monde: il ne fault qu'une petite fenestre ouverte pour dérober la plus grant et puisant boutique de marchand qui soit en Bruges. Hélas! péchés, puisque pour default d'ung nous sommes coupables de tous, qu'est-il de vous autres qui en rompez tant tous les jours? A qui commenceray-je le premier? A ceux qui sont en ceste courtine, le prince et la sua altezza, la princesse. Je vous assure, seigneur, qu'il ne s'uffist naye d'estre bon homme; il fault estre bon prince, il fault faire justice, il fault regarder que vos subgetz gouvernement bien. Et vous, dame la princesse, il ne s'uffist naye d'estre bonne femme, il fault avoir regard á vostre famille, qu'elle se gouverne bien selon droict et raison. J'en ditz autant á tous les autres de toutz états. A ceulz qui maintiennent la justice, qu'ils fassent droict et raison á chascun. Les chevaliers de l'ordre, que faites les serments qui appartiennent á votre ordre: ces serments son bien grants comme l'on dist; mais vous en avez fait ung autre premier que vous gardez mieulz, c'est que vous ne ferez rien de tout que vous jurez. Ditz je vray? qu'en que vous plaist? En bonne foy, frere, il en est ainsi. Tirez outre. Estez-vous lá les officiers de la panneterie, de la fruiterie, de la boutillerie? Quant vous ne devriez dérober, que ung demi lot de vin ou une torche, vous n'y faudrez mye. En bonne foy, frere, vous ne dictes que du moins. Où sont les trésoriers, les argentiers? Estes-vous lá qui faites les besoignes de vostres maîtres et les vostres bien? Acoustez: á bon entendeur il ne fault que demy mot. Les dames de la court, jeunes garches illeques, il fault laisser

digno seguramente, pero mas eficaz que las generalidades retóricas, perifrasis difíciles, y los sabios consejos de la edad de oro.

No dejamos de conocer, sin embargo, que en manos de los mas estas formas escandalizaban mas bien que edificaban, y que por medio de ellas se pasaba facilmente á exageraciones que daban ocasion á acusaciones tambien exageradas. El fanatismo, por algunas devociones nuevas como el rosario y el escapulario, hacia que fuesen proclamados estos objetos como el remedio suficiente para todos los pecados, á los cuales se perdía el horror cuando era tan fácil repararlos. De este modo ademas se llenaba de presuncion el devoto, y se tenia confianza en una buena muerte despues de una vida criminal.

Abusóse tambien de la estimacion que merece la vida contemplativa, la cual se reducía con frecuencia á una devocion ociosa. Especialmente las mujeres, que por naturaleza son mas vivas de imaginacion, ocupaban largamente al sacerdote refiriéndole su vida interna, y este admirando aquella pureza, tomaba alguna vez por revelacion lo que no era mas que un efecto de la fantasía. Despues de Santa Brígida, de Santa Catalina de Sena, y de la beata Ángela de Foligno, vinieron otras muchas, muy distantes de su santidad, que desacreditaron la obra de la contemplacion.

Entónces se quisieron aplicar á la oracion mental así como á todo lo demas las sutilezas escolásticas: se buscó, en la Escritura, mas que el sentido literal, el recóndito, y se dilató la teología mística, pasando con facilidad al campo del error. Los begardos y los beguinos en Lunel y en Aviñon, los pastorcillos y otros muchos con apariencias de rigor cometieron abusos reprobados por la Iglesia, y alguna vez cayeron en abiertas herejías. Algunos frailes Minoritas se separaron de su orden, usando hábito distinto, nombrando otros jefes y adoptando una vida en apariencia mas rigorosa, y profesando tambien algunos errores: llama-

vos aliances. Il n'y a ne si, ne qua. Jenne gaudisseur lá, bonnet rouge, il fault baisser vos regards. Il n'y a de quoi rire, donc femmes d'estat, bourgeoises, marchandes, tous et toutes généralement quelquitz soient. Il se faut oster hors de la servitude du dyable, et garder tous les commandemens de Dieu. En le gardant, vous raserez et destruirez la cité de Iberico; et c'est de quoy je veuls suader en my le theusme (thème) allegué: *Sic civitas Iberico anathema et omnia qua in ea sunt.*

« Or, levez les espritz qu'en dictes-vous, seigneurs? estes-vous de la part de Dieu? le prince et la princesse, en estes-vous? baissez le front. Vous autres, gros fourrés, en estes-vous? baissez les front. Les chevaliers de l'ordre, en estes-vous? baissez le front. Gentilz-hommes, jeunes gaudisseurs, en estes-vous? baissez le front. Et vous, jeunes garches, fines femelles de court, en estes-vous? baissez le front. Vous estes escriptes au livre des dampnez. Vostre chambre est toute marquée avec les dyables. Dites-moy, s'il vous plaist, ne vous estes vous pas myrées aujourd'huy, lavées, et espoussetées? Dy bien, frere. A ma volenté, que vous fussiez aussi soigneuses de nectoyer vos ames. Quel remede, frere? Je veulx dire que se, le temps passé, si *pro quia, pro dolor*, il n'y a eu que des fautes, laissons notre mauvaise vie, Dieu aura pitié de nous: si que non, je vous convye avec tous les dyables. »

hanse á sí mismos espirituales, y á la Iglesia visible, rica, carnal, pecaminosa, oponiendo á ella otra frugal, pobre y llena de virtud. Se extendieron principalmente por Sicilia, y Juan XXII publicó una bula contra ellos, mandando que fuesen presos y entregados á sus superiores, y algunos á la hoguera.

La cuestion sobre la pobreza absoluta, que estuvo cerca de arrastrar á un cisma á todas las órdenes de los Menores, se complicó con las herejías de los hermanitos (1), los cuales sostenían que había perecido la verdadera Iglesia; que esta no se encontraba sino entre los Minoritas, y que el papa era el antecristo, y creyendo que los Sarracenos debían ser convertidos por ellos, se difundieron por Ultramar predicando y esparciendo errores entre los sencillos fieles. Uno de los mas ardientes defensores de esta causa fué Pedro Juan de la Oliva, cuyos escritos fueron condenados en 1326; sus discípulos Huberto de Casal y Marsilio de Mairnardo de Padua se refugiaron al lado de Luis el Bávoro, y le animaron á hacer resistencia al pontífice. Juan XXII dirigió una bula y mandó procesar á los frailes Minoritas, cuyo jefe era Angelo, del valle de Espoleto, hombre plebeyo y sin estudios. La misma suerte sufrirón otros en la diócesis de Praga y los Valdesios, que habían quedado en el Piamonte, los cuales celebraban asambleas hasta de quinientos, y por último, se armaron y sublevaron contra el inquisidor.

En la diócesis de Passau en Austria, en 1315, se presentaron muchos herejes que derivaban sus errores de los hermanitos: decían que Lucifer y sus compañeros habían sido arrojados injustamente del paraíso, y que volverían á él algun día: que si María había permanecido virgen, no podía haber parido un hombre sino un ángel; despreciaban los sacramentos, y creían que Dios no conocía ni castigaba los delitos cometidos aquí abajo; sin embargo, todos los años iban doce apóstoles de esta doctrina á Jerusalem para confirmar á los creyentes, y decían que los principales entraban todos los años en el cielo para recibir de Enoc y de Elias la facultad de perdonar los pecados, facultad que con otros comunicaban á los demas. En el tormento confesaron sus acostumbradas enormidades, y que eran mas de ochenta mil en las cercanías, y ademas muchos en Alemania é Italia; gran número de ellos fueron quemados, sin que abjurase ni uno solo.

En Tarragona, en 1317, fueron condenados los errores de Arnaldo de Villanueva, médico de

(1) Los hermanitos que se presentaron en tiempo de Bonifacio VIII fueron objeto de terribles acusaciones (V. GENEVA en Bonifacio VIII): decíase que se reunían en nocturnos conciliábulo, para cantar laudes; despues apagaban las luces, su sacerdote entonaba el *Credo et multiplicamini*, y se unían á la ventura: arrojaban los hijos de una mano á otra hasta que morían, haciendo sumo sacerdote á aquel en cuya mano espiraban; despues quemaban aquellos cuerpecitos, y disolvían las cenizas en el vino que servían á los novicios. — Son las mismas acusaciones de siempre.

Valencia, muy querido del papa, el cual sostenía que el demonio había apartado al mundo de la religion, dejando solo las apariencias; que era un error el sacar de la filosofía argumentos para la teología, y que las obras de misericordia eran mas aceptas á Dios que el sacrificio del altar.

Es muy difícil conocer qué verdad hay en estas obscenas imputaciones, porque la opinion se había extraviado de un modo horroroso, y la manía por los procesos, que ya en otra parte hemos notado, llevó hasta prestar fe á absurdos confirmados en el vulgo por los suplicios y por las declamaciones de quien hubiera podido disiparlos. Estamos persuadidos de que muchas veces el castigo engendraba el delito, y por lo tanto no estamos muy léjos de creer que los procedimientos establecidos entónces por los estatutos civiles y eclesiásticos multiplican las hechicerías. En Chateau-Landon se sintieron horribles gritos debajo de tierra, y cavando se encontró una caja con un gato negro. Todo fué asombro: arrestóse á muchos para que diesen explicaciones, y finalmente á fuerza de interrogatorios y tormentos se descubrió que un abad cisterciense y otros canónigos le habían encerrado con viveres para tres dias, con ánimo de emplearle despues en un encanto para poner en claro ciertos efectos ocultos. Fueron quemados vivos dos frailes; otros degradados y condenados á prision perpétua. Juan XXII en 1322 decía: « Que algunos hijos de perdicion é iniquidad entregándose á las criminales operaciones de sus detestables maleficios, hicieron imágenes de plomo ó de piedra con la figura del rey, para ejercitar sobre ellas sus artes mágicas, horribles y condenadas. » Y habiendo los acusados declinado la jurisdiccion de los tribunales franceses, el papa encargó á tres cardenales que los examinasen y entregasen á los jueces seculares. Despues en el mismo año se admiraba de los progresos de las ciencias ocultas, « conmovido profundamente al ver á muchos, cristianos solo en el nombre, que abandonan la luz de la verdad, y se sumergen de tal modo en las tinieblas del error, que hacen alianza con la muerte y pactos con el infierno, inmolando á los demonios, adorándolos, haciendo imágenes, anillos, espejos, vasos y otros objetos para aliarse con el diablo; piden á este respuesta, y este la da; imploran su auxilio para satisfacer sus depravados deseos, y en cambio de tan vergonzoso auxilio le ofrecen una vergozosa servidumbre. » ¡Oh dolor! esta peste se difunde extraordinariamente por el mundo infestando toda la grey de Cristo. » El mismo papa Juan escribe que había descubierto tres de las imágenes hechas por Juan Amand, su médico barbero, por lo cual la condesa de Foix para proteger al encantado papa, le envió dos cuernos de dragon talisman eficazísimo, y para recobrarlos no dudó un momento Juan en dar en prendas todos sus bienes (1).

(1) *Regest. Johann. ep. 53*

Herma-
nitos.

Suti-
lezas
escolás-
ticas.

Herejías.

4314.